

INCENDIO FORESTAL

La preocupación puesta de manifiesto por las autoridades autonómicas y provinciales en relación con los servicios de prevención y extinción de incendios no ha tenido una necesaria y correlativa ocupación durante los siniestros que en las últimas semanas han arrasado miles de hectáreas, entre otras riquezas, de una vegetación que tanto escasea en Castilla-La Mancha.

Declaraciones, comunicados, discursos, proyectos, circulares, ruedas de Prensa, presentaciones, creación de plazas funcionariales bien dotadas económicamente, adquisición de material, ampliaciones de presupuestos y toda la "cohetería" propagandística lanzada, a bombo y platillo durante los últimos meses ha quedado calcinada ante la dramática realidad de los incendios.

Si importante es la labor de prevención, en la que personal de ICONA actúa en permanente vigilancia, la prontitud en aplicar los medios materiales adecuados es la clave de la eficacia en los trabajos de extinción. Para Rafael Serrada, ingeniero-jefe de SERFOCONA, antiguo ICONA, de Guadalajara "desde que se inicia un incendio, la primera media hora es clave".

Pero la rapidez en actuar se ve frenada, casi siempre, por la existencia de diversos escalones de mando, la diversidad de unidades dependientes de distintas autoridades y la dificultad en lograr una necesaria e inmediata coordinación entre todos los recursos. El último pelotazo de la escalera competencial provincial es el gobernador civil, que actúa directamente cuando el siniestro alcanza dimensiones extraordinarias, lo que no es fácilmente mensurable. Desde el reconocimiento de la dificultad práctica para distinguir entre un siniestro sin importancia y otro catastrófico, la más elemental prudencia aconseja "ir por delante", anticiparse a los hechos, y no actuar a remolque de las llamas, que van dejando tras sí el negro testimonio de la incompetencia, la ineficacia o la descoordinación. No es suficiente la sanción de hasta medio millón de pesetas que la Junta de Comunidades ha anunciado imponer a quienes infrinja la ley

sobre incendios forestales. Ni se pretende, ni compensa el daño que produce un incendio, debido, en su mayor parte, a acciones involuntarias, pero punibles.

• Siete preguntas que esperan respuesta.

El más grave incendio de la provincia, según expertos, se desencadenó a finales de junio en la comarca de Puertollano, con una duración de varios días.

Todo empezó en una zona próxima a Argamasilla de Calatrava. Causante involuntario del inicio del fuego: una maestra que quemaba los exámenes de sus alumnos. La pobre mujer se dio cuenta de que la cosa tomaba demasiado incremento y avisó a la Guardia Civil.

Estos transmitieron a ICONA el suceso. Este Instituto tenía ocupados a bastantes de sus hombres en la recogida y enterramiento de los peces encon-

trados muertos en el río Ojalén. No obstante, acudió presurosa con algunos de ellos a la zona, hacia las 12,30 h., es decir, una o dos horas después de iniciado el fuego. Intentó atajarlo y no lo consiguió debido a lo seco de la vegetación y al viento.

Con sólo los hombres de ICONA, y sin poder contar con los retenes de hombres que por estas fechas más o menos ya suelen estar formados, el frente de fuego avanzó vorazmente en dirección a Aldea del Rey, recorriendo unos 20 kilómetros en 12 horas.

El fuego se llevó varios centenares de Has. de pinos y varios millares de Has. de monte bajo autóctono. Todas las especies propias de estos montes: labiérnaga, chaparro, encinetes, jara, brezo, tomillo, etc., una masa verde única y necesaria en estas tierras, para el hombre y para las reses de caza mayor y refugio de las de caza menor. Además de la riqueza arqueológica de pinturas rupestres esquemáticas gotas.

Hacia las 11,30 horas de la noche del domingo 29 de junio, es decir, doce horas después de iniciado el fuego, en la parte alta del macizo donde el frente quemaba los pinos de más de 20 años, los hombres de ICONA pedían más refuerzos y alguna máquina excavadora que cortara el monte para ir aislando por zonas el frente de fuego. No había más ayuda que la que podrían enviar a las 7 horas de la mañana del lunes. A las 5 horas de esa mañana los hombres que estaban en el lugar estaban agotados, no podían poner remedio al desastre.

El frente de fuego disminuía de fuerza o se agotaba cuando el viento cambiaba de dirección.

¿Por qué no acudió Protección Civil antes?

Tampoco acudieron avionetas para echar agua y quitar fuerza al fuego durante las 11 horas de luz que tuvieron el primer día, y los siguientes.

**MAS
PREOCUPACION
QUE
OCUPACION**